

# La mosca que MUERDE

## Pontoneros y veterinarios militares colaboran en el estudio de esta plaga que se ceba en Zaragoza

**M**ide entre tres y seis milímetros, es de color negro, con alas blancas, más pequeña que la mosca común y no pica; muerde. Es la mosca negra, que como ya hiciera el pasado año, está causando estragos a lo largo y ancho de la ribera del Ebro cebándose con los vecinos y el ganado de Zaragoza y sus localidades aledañas causándoles desgarros e inflamaciones en la piel. Acabar con este insecto se ha convertido en el objetivo de políticos, expertos y científicos que han solicitado la ayuda de la Unidad de Veterinaria de la Agrupación de Sanidad nº 3 y del Regimiento de Pontoneros y Especialidades de Ingenieros nº 12.

Pero eliminar la mosca negra no es tarea fácil. Su población ha crecido tanto que se ha convertido en un problema sanitario. Según un informe del Departamento de Salud Pública del Gobierno de Aragón, en 2011 se atendieron a 22.000 personas víctimas de ataques de insectos, la mayoría de esta especie, mientras que un año antes fueron 11.000 y en 2009 no llegaron a 10.000.

Y es que estos últimos años, la naturaleza se ha aliado con la mosca negra. Las algas en el Ebro han proliferado de manera considerable. No ha llovido, por tanto no se han producido crecidas del caudal que limpian el cauce de estas

plantas donde se encuentran las larvas y las pupas (huevos) del insecto. Los investigadores necesitaban cuantificar su densidad y así establecer un calendario de trabajo eficaz contra esta plaga. Y recurrieron a los militares del Regimiento de Pontoneros. «Nosotros conocemos el

Militares de Zaragoza colaboran en la recogida de algas en el río Ebro a su paso por Mozalbarba para estudiar la evolución de la mosca negra.



Fritz Geller-Grimm

COVINT de Zaragoza y Teniel

río, a su paso por Mozalbarba, mejor que nadie. Ahí está nuestro Acuartelamiento, sabemos por donde se puede navegar, estamos todo el día allí», puntualiza el sargento primero Eduardo Montes, uno de los militares que participaron el pasado mes de junio en la recogida de algas.

Fue la Facultad de Veterinaria de Zaragoza la que solicitó la colaboración de la Agrupación de Sanidad nº 3 para estudiar la proliferación de la mosca negra en el río Ebro, que aportó diversos medios

materiales y los conocimientos de dos veterinarios y un auxiliar. Esta Unidad pidió ayuda, a su vez, al Regimiento de Pontoneros que, con una embarcación zodiac, tres buceadores y un mando, han recogido muestras de las algas.

«Vimos que el cauce estaba lleno de estas plantas —explica el sargento primero Montes—. Y es que la mosca negra se ha aclimatado a las condiciones del río». Históricamente, vivía en aguas de montaña, limpias y frías. «Pero ha descendido por el río Cinca y se ha acostumbrado a las temperaturas más altas y a la contaminación del Ebro», añade.

Los miembros de la Unidad sufren a diario la más que molesta presencia de este insecto. Su trabajo se desarrolla en el río por lo que las picaduras son constantes. «Y este año mucho más; además, cada vez que volvemos de hacer gimnasia llevamos las piernas comidas de mosca negra», puntualiza el sargento primero Montes.

### COLABORACIÓN CON FUTURO

Durante la recogida de algas, los pontoneros estuvieron acompañados por el veterinario Ignacio Ruiz, colaborador de la Universidad de Zaragoza. Esta actuación, señaló, es la primera «toma de contacto» y, en función de los resultados, la colaboración podría continuar en el futuro. «Sería interesante muestrear el río cada cierto tiempo para ver cómo evolucionan las larvas y las pupas», explica. Ante la posibilidad de que se mantengan estos trabajos, los militares han realizado, durante el mes de julio, numerosas incursiones en el río, desde la Cartuja hasta Pina de Ebro, «para controlar las zonas donde podríamos botar la embarcación porque el cauce está muy bajo y no se puede acceder por todos los puntos», explica el sargento primer Montes.

Ésta no es la primera colaboración de este tipo que lleva a cabo el Regimiento de Pontoneros. Desde hace varios años participa en la lucha contra el mejillón cebrá también en el río Ebro.

Elena Tarilonte

*Los servicios de salud atendieron, el pasado año, a 22.000 personas atacadas por insectos, la mayoría de esta especie*